

## LA PERCEPCION BIBLICA DEL ORIGEN DEL MAL

REUVEN HAMMER

Rabino Dr. Reuven Hammer es investigador y estudioso del judaísmo rabínico. Se desempeñó en varias ocasiones como Profesor visitante en el Seminario Rabínico Latinoamericano. Reside en Jerusalem, Israel. Tomado de *Judaism*, N° 155, Vol. 39, N° 3, 1990.

Con frecuencia se ha hecho notar, y con razón, que el mal es un enigma para el judaísmo, un acertijo sin solución que el monoteísmo ético nunca puede descifrar. Tal como lo planteó en su obra J. B.:

Si Dios es Dios El no es bueno

Si Dios es bueno El no es Dios.<sup>1</sup>

Los sistemas dualísticos o paganos tenían menos problemas. Ellos afirmaban que los mismos dioses podían ser malos o que podía haber demonios malos o poderes del bien y poderes del mal que luchaban entre sí y que lo habían hecho desde el principio de los tiempos.<sup>2</sup> Pero una religión en la que existe un solo Dios y en la que ese Dios es un Dios justo, recto y misericordioso tiene un problema obvio. No puede haber agentes malvados que se opongan a Su deseo.<sup>3</sup> Lo riguroso del problema es destacado por Isaías que, al combatir nociones de dualismo, no tiene elección y dice de Dios: "Yo creo la luz y las tinieblas, Yo hago la paz y creo el mal" (45:7) que los rabinos sabiamente cambiaron para el uso litúrgico por "creo todas las cosas".<sup>4</sup> La creación de una bendición especial para malas noticias<sup>5</sup> es el reconocimiento de que todo proviene de Dios, de manera que aún en el caso en que haya sufrimiento debemos reconocerlo a El.<sup>6</sup>

Para el propósito de este trabajo dejemos de lado el problema de los desastres naturales, incluyendo la enfermedad<sup>7</sup> y dediquemos nuestra atención a los aspectos del mal que más nos perturba, la maldad humana, y ver qué es lo que dice la Biblia respecto de ello. El enigma de la maldad humana tal como está presentada en la Biblia es el de necesidad, agudizada por el hecho de que eliminando todos los vestigios de mitología en las narraciones de la creación, la Biblia elimina también la noción del mal propuesta por los paganos y llega tan lejos que enfatiza que la creación de Dios es totalmente buena. El empleo llamativo de la frase "y Dios vio que era bueno", repetida varias veces culmina con la frase "y he aquí que era muy bueno". Si era tan bueno ¿qué sucedió para que ahora sea tan malo? Cualquiera que sea la respuesta para esta pregunta resulta obvio que la Biblia desea afirmar que el mal no es algo inherente a la creación de Dios. Este problema de cómo un Dios bueno pudo permitir la existencia del mal fue tratado con extensión en los trabajos cabalísticos de la Edad Media.<sup>8</sup>

Por otra parte, la Biblia trata el problema sólo en forma indirecta. Toda la apertura del Génesis parece destinada a transmitir el mensaje de que el hombre es la fuente del mal así como la gran desilusión de Dios, su creador. No revela como el hombre, creación de Dios, pudo haber sido creado con tal imperfección inherente.<sup>9</sup> En cierto sentido la historia del mal comienza con la historia de Adán y Eva, aunque éste es en realidad un peldaño preliminar y no el mal en sí mismo.<sup>10</sup> La doctrina cristiana y su interpretación, demasiado bien conocida para requerir elaboración, ha hecho de esta narración la doctrina del Pecado Original que aflige a la especie humana; es su problema principal y sólo puede ser superada a través de la gracia especial y el sacrificio de Dios. La acción humana no puede reparar lo que hizo Adán. "Con el pecado de Adán, pecamos todos", no ha sido una doctrina judía.<sup>11</sup> Precisamente porque nunca ha sido vista bajo este aspecto, el judaísmo ha resuelto el problema de pecado y expiación de otras maneras. El Día de Expiación y el concepto de *teshuvá* (arrepentimiento) le permiten al hombre obtener el perdón de Dios y dar fin al problema. Como veremos más adelante, en el corazón del judaísmo no es lo que requiere nuestros mayores esfuerzos el problema de superar el pecado original; sino superar la tendencia del hombre hacia el mal. El problema central de la cristiandad es: ¿Cómo logra el hombre la expiación y la salvación dada su inherente perversidad? El problema central del judaísmo es: ¿Cómo puede el hombre prevenir su inherente tendencia hacia el mal?

El pecado y el mal ¿desempeñan realmente un papel en la narración de Adán y Eva?

En el texto no hay una respuesta clara para este interrogante. La palabra pecado no aparece en la narración y eso no parece accidental. Para mí, el pecado implica una acción deliberada con conocimiento de lo que uno está haciendo. En este sentido, ¿pueden pecar Adán y Eva que no saben lo que es verdad y error, que no tienen experiencia en el mundo, que son, en el mejor sentido de la palabra los "inocentes" originales? ¿Son "pecaminosas" algunas de las acciones de un niño cuando viola las órdenes de los padres y están equivocados? Cuando, más adelante, el judaísmo determinó que sólo en la pubertad un joven es responsable por sí mismo, ¿no indica que sólo cuando la madurez, el conocimiento y la experiencia están presentes puede haber pecado? Tanto el bien como el mal requieren el conocimiento que los inocentes no tienen. Más aún, incluso si la desobediencia a Dios puede ser considerada "pecaminosa" ¿es realmente "mal"? ¿No es verdad que el mal involucra dañar a otros? Puedo pecar contra Dios al desacralizar el Shabat, pero esta acción ¿es maldad? Esta parece ser la distinción hecha en el famoso *midrash* referido al castigo impuesto a la generación del diluvio y a la generación de la torre de Babel. El de la generación de la torre fue mucho más liviano dado que, aunque se rebelaron contra Dios, se amaban unos a otros,

mientras que los pueblos del diluvio estaban llenos de violencia entre ellos.<sup>12</sup> En ese sentido es que creo que la historia de Adán y Eva es una historia preliminar que conduce al mal y al pecado real más que el origen del mal en sí mismo.

Tal como ya ha sido señalado, la palabra "pecado" no aparece en la narración del Jardín del Edén. Pero ¿qué sucede con la palabra "mal"? La palabra hebrea *ra*, traducida erróneamente como error, malo o mal, aparece en la frase "el árbol del conocimiento del bien y del *ra*" y ha sido fuente de discusiones entre los comentaristas desde entonces. Muchos de los comentaristas modernos están firmemente convencidos de que la frase "bien y mal" significa "todo". Tal como ha escrito Sarna en su reciente comentario sobre Génesis:

"Bien y mal" (son) partes indiferenciadas de una totalidad, algo que significa "todo o cada cosa" ... (después de comer la fruta) sus horizontes intelectuales se vieron inconmensurablemente expandidos.<sup>13</sup>

Si eso es así, ni siquiera el concepto de mal está implícito en esta narración. Lo más que se puede decir es que tenemos aquí un paradigma de inocencia y de inocencia perdida. Incluso uno se puede preguntar: ¿acaso Dios intentó que ellos perdieran su inocencia en algún momento? ¿Cuándo está preparado un padre para que esto suceda con sus hijos? Entonces, ¿no es posible que El intentara darles ese conocimiento pero más tarde cuando estuvieran preparados para ello y no en los primeros días de su existencia? En cualquier caso este no es, por cierto, un pecado de proporciones insuperables y uno vacila en designar lo que ellos hicieron como malo.

Más tarde el judaísmo vio esto como el primer paso del alejamiento de Dios, tal como lo cita el *midrash* que indica que la presencia de Dios se alejó del mundo, paso a paso, a medida que el hombre progresó en sus acciones "pecaminosas":

La *Shejiná* estaba especialmente abajo (en la tierra). Desde que Adán pecó, la *Shejiná* se alejó hacia el primer firmamento. Caín pecó- Ella se alejó hacia el segundo...<sup>14</sup>

Si estamos indagando sobre el pecado real y el verdadero mal en la Biblia, debemos esperar hasta llegar a la historia de Caín y Abel, en donde aparece con toda su furia. Cuando el sacrificio de Caín es rechazado y el de Abel es aceptado, el resentimiento de Caín es visto por Dios como creando el clima del pecado que puede conducir al mal si no es controlado, noción que nace trágicamente por los hechos subsiguientes. Así Dios le dice a Caín:

¿No es cierto que si obras bien podrían erguir tu frente? Mas si no obras bien, a la puerta está el pecado acechando como fiera que te codicia y a quien tienes que dominar. (Génesis 4:7)

Es aquí, por primera vez en la Biblia que encontramos el término

pecado. Está definido como una tentación para el mal que el hombre puede dominar. Las palabras de Dios tienen un tono optimista. Puedes dominarla, es como decir, "Se que hay algo como pecado, tentación para el mal pero no puede ir más allá de la etapa de pensar o planear". Lamentablemente, Dios descubre pronto que aunque el hombre puede dominar la tentación, no siempre lo hará.

El pecado es visto como una fuerza casi independiente que el hombre debe dominar. Que no es realmente independiente, sino parte del hombre, se ve claramente después del diluvio cuando, llegando a reconocer la naturaleza imperfecta del hombre Dios dice: "...las trazas del corazón humano son malas desde su niñez..." (Génesis 8:21), frase que condujo al concepto rabínico de "inclinación al mal".<sup>15</sup> Si la perfección del mundo fue dañada por la pérdida de la inocencia, fue totalmente destrozada con el asesinato de Abel, asesinato resultante de la tentación del pecado. La causa exacta está dejada de lado ya que "Caín dijo a su hermano Abel..." (Génesis 4:8), pero nunca supimos qué es lo que dijo. La Septuaginta y el Targum completan la frase "Ven, salgamos afuera",<sup>16</sup> pero el *midrash* es mucho más imaginativo y da diversas posibilidades que proporcionan las motivaciones de Caín. Por ejemplo:

"El le dijo, "Dividámonos el mundo y como yo soy el mayor, tomaré una porción doble."<sup>17</sup>

El significado del silencio de la Torá es que las motivaciones para el mal son infinitas y quizás no conocibles.

El horror de lo que ocurrió se pone de relieve por el uso, por primera vez, del término *arur* "maldito" vinculado al hombre. La serpiente es maldita (Génesis 3:14), pero no Adán ni tampoco Eva. La tierra es maldita debido a ellos (4:17) pero la bendición que les otorgó Dios en Génesis 1:28 no fue cancelada. En el caso de Caín se invocó una severa maldición: "Por lo tanto serás más maldito que la tierra..." (4:11).

Por lo tanto la primera vez que aparece el mal en la Biblia lo hace en su forma extrema: el asesinato del hombre por su hermano. Lo que suceda luego no puede cambiar la naturaleza del mal. La puede multiplicar, puede agregar crueldad pero este mal esencial está presente en este acto por el que debemos reflexionar siempre. El horror de este asesinato fratricida (y finalmente todos los asesinatos son fratricidas) está bien reflejado en la inolvidable expresión en la cara de Adán en la destacada pintura de Blake. El mal de Caín se continúa en la especie humana.

El hombre entonces se corrompe por la violencia hasta tal punto que Dios lamenta haberlo creado y trata de remediar la situación: "He decidido acabar con toda carne porque la tierra está llena de violencia por culpa de ellos" (Génesis 6:13). El remedio, muy extraño, no es la destrucción del género que El creó y la creación de un nuevo hombre sino la elección de una familia que no fue corrompida y que por lo tanto pueda

crear una especie humana mejor. Cuando está por comenzar de nuevo Dios anuncia la fuente del mal en el hombre, descifrada por primera vez. Es la inclinación del corazón del hombre, que es malo, *ra*, desde su primera juventud. Algo que se agazapa, esperando atrapar al hombre, sobre lo cual Dios previene a Caín, se define ahora como innato al hombre - innato y malo. Tal como lo comenta más tarde el *midrash* ¡Cuán vergonzoso y malo debe ser para que su verdadero Creador lo llame mal!<sup>18</sup>

La pregunta, naturalmente, es ¿por qué fue creado así el hombre? ¿No pudo Dios hacerlo de otro modo? La Biblia no toca este tema pero el *midrash* se refiere a él sin responder a la pregunta pero utilizándola como excusa para el pecado del hombre: "... si no hubiera creado en él la inclinación al mal, ¡nunca se hubiera rebelado contra Mí!"<sup>19</sup> Paradójicamente esta concepción por parte de Dios se utiliza como Su razón para no volver a hacer lo que hizo con el diluvio. Si es que hay algo, ¿Qué será lo que sirva? La respuesta del judaísmo parece ser: leyes, mandamientos. Si el hombre se liga a la aceptación de ciertas leyes externas, será capaz de dominar la tentación. Dado que, inherentemente, no está libre del mal, sólo la educación, es decir una forma exterior de cambiar su carácter podrá tener éxito. En cierto sentido, todo el judaísmo posterior con su sistema halájico de autodisciplina y coacción se basa en este punto de vista y en esta explicación.

La Torá, nos dice, por lo tanto, a través de su sistema indirecto y aún simbólico que el mal, el mal que los hombres se hacen unos a otros, resulta no del mal inherente al universo o de alguna fuerza divina del mal, sino que es parte integral de la naturaleza del hombre. El hombre está sujeto a la tentación del pecado y el mal dentro de él está listo para responder a ella. Sólo la disciplina impuesta puede combatirla.

No existe problema con la misericordia de Dios. El problema reside en el aprendizaje del hombre para dominarse. El problema es el mal original y no el pecado original.

### Palabras finales

Nuestro siglo ha sufrido la potencia del mal humano de manera no experimentada antes por la especie humana. La *Shoá*, el intento de un pueblo por aniquilar totalmente a otro, llevado a cabo con metódica eficiencia, y que logró éxito en tan gran medida llegando a matar en forma planeada, no accidental, a seis millones de personas, es un hecho sin precedentes. En las guerras mueren millones. Millones de rusos murieron en la segunda guerra mundial. Pero el asesinato en la guerra es un resultado del conflicto y no un propósito de la guerra. En el caso de la *Shoá* la matanza era el resultado buscado. Pero si su dimensión y su alcance no fueron nunca oídos y asusta sólo al mencionarlo, no debemos

dejar de considerarla como que no fue esencialmente diferente del asesinato de Abel por su hermano Caín, pero en horrible extensión y expansión. Los rabinos insistieron sobre el horror por la muerte de un hombre cuando establecieron que "si uno destruye a *un* único ser humano es como si destruyera a todo un mundo" ejemplo que derivaron del versículo relacionado con Caín y Abel.<sup>20</sup> Si la decisión de los nazis alemanes de aniquilar a los judíos es inexplicable en términos de las razones utilitarias de cada muerte, incluso la de un malvado, y parece ser un caso de odio sin causa y sin sentido, también lo es el asesinato consumado por Caín. La razón de él nunca fue establecida porque ninguna razón será suficiente.

Una de las trágicas consecuencias del Holocausto es la tendencia a dejar que los terribles números distraigan del horror del asesinato individual. La gente dice ¿Por qué juzgar a esta persona en particular? Lo único que hizo es matar a cinco personas. En nuestra incapacidad de entender el horror, no olvidemos que el crimen básico es todavía el asesinato de una persona, sólo una. Por cierto el Holocausto fue también genocidio que ha sido definido ahora como un crimen adicional, como el ataque a la vida de cada persona perteneciente a un grupo específico. Cada uno de estos asesinatos y cada uno de estos atentados es la quintaesencia de todo mal. Multiplicado por estos números parece cambiar su naturaleza, pero la esencia del mal se mantiene tal como la describe la Biblia. El Holocausto nació con el primer asesinato.

Si no comprendimos antes cómo podía ser tan malo el hombre, tampoco lo podemos comprender ahora. Entonces, ¿Cuál debe ser nuestra respuesta? Sin duda el duelo es necesario, pero la respuesta más profunda de toda la humanidad, no sólo de los judíos, debe ser tratar de contrarrestar el mal en el hombre y su transformación en el mal de las políticas de las naciones. Debemos combatir la inflación del mal con la inflación del bien. Debemos tratar de entender la historia del bien así como tratamos de entender la historia del mal. Debemos descubrir qué es lo que mantiene al hombre alejado del mal, qué es lo que poseen aquellos que no participaron en las malas acciones de sus vecinos y compatriotas y debemos tratar de educar y entrenarnos a nosotros y a los demás en esos caminos. Esta es la difícil tarea que nos desafía a todos. Si la fuente del mal está en el hombre debemos tratar de encontrar la forma de cambio y de control. ¿Tendremos éxito? Dan Pagis dio una respuesta en su poema "Autobiografía":<sup>21</sup>

Morí con el primer soplo y fui enterrado  
entre las rocas del campo.  
El cuervo le enseñó a mis padres  
qué hacer conmigo.

Si mi familia es famosa  
ningún crédito me llega.  
Mi hermano inventó el asesinato  
mis padres inventaron el dolor.  
Yo inventé el silencio.

Después de que los hechos conocidos tuvieron lugar  
nuestros inventos fueron perfeccionados. Una cosa conduce a la otra,  
se dieron órdenes. Estaban los que mataban en su propio estilo,  
los que se afligían en su propio estilo.

No quiero mencionar nombres  
en consideración al lector  
ya que al principio los detalles causan horror  
pero finalmente fastidian:

Puedes morir una, dos, aún siete veces  
pero no puedes morir mil veces.  
Yo puedo.  
Mis células subterráneas llegan a todos lados.

Cuando Caín comenzó a multiplicarse en la faz de la tierra,  
Yo comencé a multiplicarme en las entrañas de la tierra  
Y mi fuerza fue mucho mayor que la suya.  
Sus fuerzas desertaron y vinieron hacia mí,  
e incluso esto es sólo media venganza.

Tengamos la esperanza que él estuviera en lo cierto.

*Traducción: Jerus Rozenwasser*

## NOTAS

<sup>1</sup> Archibald Mac Leish, JB (Boston, 1956), p. 11, ff.

<sup>2</sup> W. Jaeger, *Paideia* (New York, 1945), p. 143. En sus primeras etapas la religión griega atribuía el mal al odio. Sin embargo, más tarde el mal era visto como resultado de la locura propia del hombre. En Hesíodo el mito de Prometeo atribuye el mal al hombre debido al robo del fuego por el hombre (Ibid., p. 66). Yehezkel Kaufmann, *The Religion of Israel* (Chicago, 1972), pp. 38-39 dice que "el paganismo atribuye a los dioses lo que consideraba actos malos..." Ver también p. 292.

<sup>3</sup> Ibid., p. 64.

<sup>4</sup> B. Berajot 11b. Dado que en *J. Berajot* 1:5(11a) hay una regla de que un versículo bíblico no puede ser transformado en una bendición, algunos han sugerido que ésta fue la razón del cambio. Pero esto es improbable dado que si

ésta hubiera sido la razón hubiera sido posible encontrar una frase diferente, más cercana a la original. Además, como para tantas reglas generales, habría excepciones. Por lo tanto, en vista del hecho de que hay una tendencia definida entre los rabinos a destacar el poder de misericordia de Dios, más que Su poder de justicia, parecería ser éste el motivo del cambio. Otro ejemplo podría ser que al emplear los versículos "El Señor, el Señor..." (Exodo 34:67), los rabinos eliminan las palabras finales "El no perdona todo el castigo pero vuelca todo castigo de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación". Dado que ellos consideraban que la capacidad de misericordia era mayor que la de justicia (Mejilta, 1,55, 103 ed. Lauterbach), la fórmula de Isaías presentaba dificultades. Ver M. Kadushim, *The Rabbinic Mind* (New York, 1952), pp. 315-322.

<sup>5</sup> *Mishná Berajot* 9:2.

<sup>6</sup> *Mishná Berajot* 9:5; *Sifre Deuteronomy*, piská 32 (p. 60, Yale Judaica Series / New Haven, 1986).

<sup>7</sup> El mal natural, más que el mal humano, es en realidad el tema del Libro de Job. La cuestión que se plantea "¿Por qué sufre el hombre justo? ¿Por qué las calamidades naturales, la enfermedad, etc., caen sobre él y sus seres queridos?". El libro pone en claro que tales sufrimientos no deben ser vistos como signo de maldad. Ver Robert Gordis, *The Book of Job and Man* (Chicago, 1965). Ver también el artículo de este autor, "Two Approaches to the Problem of Suffering. "Judaism" Verano de 1986.

<sup>8</sup> El resumen clásico sobre el tema se encuentra en Gershom Scholem, *Major Trends in Jewish Mysticism* (New York, 1946), pp. 235-239. Scholem esboza varias teorías tales como la que cuando la ira de Dios no es moderada por la misericordia, resulta el mal; o que el mal "es el rechazo del oculto proceso orgánico de la vida" (p. 238) expresado en metáforas tales como "la 'cáscara' de la nuez", un "símbolo de la Merkaba tomado por el Zohar"; o "porque Dios quería que el hombre fuera libre, ordenó la real existencia del mal de modo que él pudiera probar su fuerza moral al sobreponerse al mismo" (p. 239).

<sup>9</sup> Ver Kaufmann, *Op. cit.*, p. 293.

<sup>10</sup> Ver Berel Lang, "The History of Evil and the Future of the Holocaust", trabajo no publicado presentado en la Conference on the Holocaust of the Holocaust Educational Foundation, Northwestern University, noviembre 1989. Lang sostiene que "el conocimiento del bien y del mal viene de Adán y Eva; ni ellos ni sus descendientes tienen nada que aprender respecto de ello...". Aunque estoy en desacuerdo con esta postura, la excelencia del trabajo fue el impulso para este artículo. Aunque Kaufmann, p. 294, también atribuye el origen del mal a Adán y Eva, él reconoce que hubo una progresión a partir de este hecho: "El hombre no se volvió absolutamente malo, pero habiendo probado el mal sus impulsos pecaminosos surgieron con mayor ferocidad".

<sup>11</sup> Ver sin embargo, Kaufmann, pp. 293-294, que establece dos aproximaciones diferentes en el libro de Génesis para el significado de la "caída" de Adán, una de las cuales es muy cercana a la doctrina cristiana. En todo caso, el desarrollo de la idea y la interpretación de la narración en el pensamiento rabínico fue, por cierto, otro.

<sup>12</sup> *Bereshit Rabbá* 38 (p. 355 en la edición Theodor-Albeck, Vol. 1).

<sup>13</sup> Nahum Sarna, *The JPS Torah Commentary, Genesis* (Philadelphia, 1989), p. 19. Kaufmann, p. 293 toma la posición de "... el árbol es concebido ... no como la fuente del conocimiento en general, sino del conocimiento y del deseo para el mal". E. A. Speiser, *Genesis* (Garden City, New York, 1964), p. 26, toma la frase para significar "bueno y malo", más que "bien y mal", en el sentido de "estar en posesión total de los poderes mental y físico".

<sup>14</sup> *Bereshit Rabbá* 18:7, *Bamidbar Rabbá* 12:6. Para una discusión de este concepto ver "The God of Suffering", de este autor, *Conservative Judaism*, otoño-invierno 1976-77.

<sup>15</sup> Ver S. Schechter, *Some Aspects of Rabbinic Theology* (New York, 1936), pp. 242-263 para una discusión de este concepto rabínico.

<sup>16</sup> Respecto de las versiones antiguas ver John Skinner, *ICC Genesis* (New York), p. 107, n.8.

<sup>17</sup> *Midrash HaGadol* al versículo; *Bereshit Rabbá*, Vol. 1, p. 213.

<sup>18</sup> *Bereshit Rabbá* 34, Vol. 1 p. 320.

<sup>19</sup> *Bereshit Rabbá* 27, Vol. 1, p. 259. Ver también *Midrash HaGadol* para el versículo que indica en el nombre de R. Joshua b. Levi que la inclinación hacia el mal es una de las tres cosas que Dios lamenta haber creado. Las otras dos son naciones que son enemigas de Israel.

<sup>20</sup> B. *Sanhedrin*, 4:5.

<sup>21</sup> *Variable Directions*.